

Editor: Arturo Giraldo Sánchez

Martes 16 de abril de 1996

El ex consejero presidencial para Urabá se defiende

“Sí trabajé por Urabá”

Aportes substanciales de la carta del actual Viceministro de Trabajo y Seguridad Social, en relación con el contenido de una columna del Dr. Luis Guillermo Pardo C., publicada recientemente en EL MUNDO.

Por JOSE NOE RIOS MUÑOZ

Empiezo por decirle, mi querido doctor Luis Guillermo, que coincido con usted en los planteamientos relacionados con la necesidad de darle a la inversión social un nuevo concepto y enmarcarla en criterios sociales de gestión pública.

Nadie puede desconocer los inmensos esfuerzos hechos, durante mi gestión como Delegado Presidencial para Urabá en el campo de la inversión social. La euforia que usted me atribuye, que no era euforia sino disposición para el trabajo, fundamentado en un Documento Compes que orientaba las inversiones en la región, a la larga concluyó en importantes realizaciones.

En el documento que le adjunto puede observar los grandes avances alcanzados. De él extracto 20 proyectos que le pueden explicar la importancia de nuestro trabajo:

1. Creación y puesta en funcionamiento de una Fiscalía Regional en Carepa.
2. Creación de una unidad mixta de Policía Judicial.
3. Creación y puesta en marcha de la Comisaría de Familia de Tierraalta.
4. Creación y puesta en funcionamiento de las notarías de Apartadó, San Pedro de Urabá, San Juan de Urabá, Arboletes, Unguía, Acandí, y Bojayá.
5. Terminación y puesta en funcionamiento del Palacio de Justicia de Apartadó.
6. Puesta en funcionamiento del puesto de Policía de Acandí y Sapsurro.
7. Adquisición de dos botes lanchas para el Comando de Policía de Urabá.
8. Remodelación de la cárcel de Turbo.
9. Se adelantaron los estudios y diseños para la construcción de los acueductos y alcantarillados de Apartadó, Turbo y Chigorodó.
10. Se actualizaron 24 proyectos de acueductos rurales y se presupuestaron 26 diseños para otros tantos corregimientos.
11. Se obtuvieron recursos y se hizo la contratación para 15 acueductos rurales que



Viceministro de Trabajo y Seguridad Social, José Noé Ríos Muñoz.

benefician a las comunidades de Apartadó, Carepa, Arboletes y Necoclí.

12. En el Urabá antioqueño se pusieron en funcionamiento 54 escuelas rurales mediante el incremento de 178 profesores.

13. Se aprobaron recursos para la construcción de 11 canchas multifuncionales.

14. Se declararon elegibles 3200 subsidios de vivienda para ser otorgados por el Inurbe.

15. Se terminó, dotó y puso en funcionamiento el hospital de Carepa.

16. Se terminó, dotó y puso en funcionamiento el hospital de Turbo.

17. Se terminaron y dotaron 9 puestos de salud en el Gran Urabá.

18. Se adquirieron 6098 hectáreas para incorporarlas a los planes de reforma agraria.

19. Se iniciaron las gestiones para legalizar el barrio La Chinita. (Pregúntele al doctor Guillermo Gaviria).

Pero hay más. Las inversiones que orienté contemplaban dos grandes megaproyectos:

la carretera al mar y la línea de interconexión eléctrica Cerromatoso - Apartadó. Estos trabajos estuvieron en pleno desarrollo durante mi gestión. Baste con decir que usted puede ir a Apartadó por tierra en seis horas y media, cuando hace apenas unos años se demoraba 13 horas. (A propósito, estos megaproyectos incorporan buena parte de los 130 mil millones que lo tienen preocupado).

Como puede observar, la gestión fue

ambiciosa y los resultados en cuanto a inversión social están ahí. No me queda duda que usted no disponía de la información que le proporciono en estos desprevenidos comentarios.

Quiero anotarle una observación que me parece pertinente. Mucha gente se preguntará cómo hizo José Noé para manejar tanta plata. La verdad es que la delegación presidencial constituyó un interesante experimento por lo menos durante mi gestión. Nunca manejamos un solo peso. Nuestra labor era solamente articuladora para garantizar que las entidades destinaran a la región los presupuestos acordados. Eramos agilizadores de los proyectos. No participamos en licitaciones, en contratos, ni en adjudicaciones. Ni siquiera teníamos caja menor. Pregunte y verá, como decimos los paisas.

Pero lo más importante. Hicimos un gran trabajo en favor de la convivencia y la tolerancia. Con el concurso literario “Desarmemos la palabra” generamos un ambiente de distensión; con 8 jóvenes de Urabá que llevamos a España y que con compañeros de 153 países hicieron la misma ruta de Hernán Cortés atendimos a toda la gente y dimos muchas soluciones simples pero importantes.

Por eso se pueden presentar resultados tan sólidos que me gustaría verlos comentados por usted. En 1994 que fue el año de las realizaciones, en Urabá se tuvieron 453 muertes violentas con una disminución del 43% con respecto a las habidas en 1993.

En 1995 (yo fui Delegado hasta el 31 de diciembre de 1994), las muertes violentas llegaron a 1400 (!!!!!). ¿Qué pasó? ¿No sería que se cambió el enfoque de lo que se vanía haciendo? Estos hechos no han sido suficientemente analizados. ¿Cuál es su opinión?

Sería bueno un foro donde tratáramos toda esta temática.

Bueno mi querido doctor. No lo canso más. Lo importante es que seguimos pensando en Urabá. La primera negociación en que participé como Viceministro de Trabajo, en enero de este año, fue precisamente la de los bananeros. Logramos un acuerdo que evitó conmoción social en la zona.

Reitero que comparto su opinión en lo relacionado a que la inversión social no puede ser mirada unidimensionalmente. Es necesario incorporar los ingredientes políticos, de participación ciudadana, de pertenencia, de los beneficiarios. Todo esto incorporado a la necesidad de crear una nueva cultura para la región.

Le agradezco su comentario en el sentido de que soy un experimentado negociador. Pero no me gusta. Me gusta más que digan de mí que soy una persona convencida de la importancia de la convivencia y de la tolerancia y que dedico las 24 horas del día por imponer esos conceptos.

El Gobierno Departamental invertirá 10 mil millones de pesos en el Plan de Rehabilitación de la región de Urabá. Hay financiados 6.139 millones. Los frentes de inversión son: carreteras: 1.980 millones, electrificación: 1.160 millones, acueducto y alcantarillado: 2.711 millones, educación: 912.9 millones, agricultura: 975.7 millones, mataderos: 272.5 millones, turismo y recreación: 119 millones, telecomunicaciones: 686 millones, servicios municipales: 60 millones, ordenamiento urbano: 15 millones y el resto en salud".

(Periódico EL MUNDO, marzo 22 de 1987).

Normalmente, la opinión ciudadana y la gubernamental coinciden en que la inversión social es la solución -de por sí- a la situación de violencia en una zona determinada. Se piensa que, superando las condiciones objetivas, se construyen nuevas condiciones subjetivas. Sin embargo, la historia muestra otro tipo de verdad y de realidad, expresada por Rimbaud cuando proponía: "para cambiar el mundo hay que cambiar la vida". La opinión empírica al respecto de las condiciones objetivas y de la inversión social a secas, se ha fetichizado hasta el grado de que se le considera causa y efecto, parte y todo, y eje único de cualquier solución

a las diferentes problemáticas socio-políticas. Y lo peor aún, es que se reduce el concepto y la acción de la inversión social, al hecho cuantitativo de cuantos pesos, cuantos más y cuantos menos pesos, es, a veces, la demencial discusión, que ya incluso, "justifica" hasta un IVA.

Hay una versión unidimensional de lo que es y lo que debe ser la inversión social y entendida en el marco de un Plan de Desarrollo como: generación de procesos políticos, económicos y sociales al interior de las comunidades beneficiarias, generación de actividades de coordinación interinstitucional de diferente orden, generación de una coordinación seria entre las diferentes Entidades Territoriales y generar la conciencia de que cualquier inversión social, esté enmarcada en una estrategia de desarrollo social y sostenido que involucre al conjunto social, al conjunto institucional, al conjunto territorial, para que la inversión social tenga efectos positivos y sea estratégica, es decir, para que sea preventiva -curativa y no exclusivamente curativa-, en el mejor de los casos, como sucede en la actualidad.

Sólo con el anterior concepto social de Gestión Pública, es posible orientar los Planes de Desarrollo Territorial, a los diversos planes de

desarrollo que tengan la empresa privada, la empresa cooperativa, el inversor extranjero o la comunidad misma. Pero... ¿cuándo se ha hecho la inversión social con estos criterios? Lo cierto es que el Estado y sus administradores y gerentes, apenas comienzan a reflexionar acerca del nuevo modelo de Gestión Pública Social, que implica realizar estratégicamente toda la inversión social, y no como parche transitorio o como acción contra-insurgente parcial o clientelizada hacia un partido político o hacia unos gobernantes.

Desde mi punto de vista, en el Urabá ha sido realizada la inversión social, con las grandes limitaciones señaladas (conceptuales y pragmáticas), siendo contundente la conclusión de que no ha sido realizada estratégicamente, ni coordinada entre lo público y entre éste y la empresa privada o cooperativa. Ni ha sido suficiente, ni eficiente la inversión social, ni ha estado pensada o enmarcada en un plan de desarrollo sostenido, que propicie la democracia participativa y el control social. O que fije metas y propósitos en el tiempo. Y lo trágico es que cada día todos los actores piden más plata, de un saco que ya tocó fondo fiscal y monetario, que parece no permitir dar saltos cualitativos con respecto a la in-

versión social.

Recuerdo aún, en el gobierno del Dr. Juan Gómez Martínez, y siendo yo Gerente de Benedán, cuando por allá, en el segundo semestre de 1993, se nos presentó el nuevo Consejero Presidencia para el Urabá, el ágil y experimentado negociador José Noé Ríos, con una bolsa de 135 mil millones de pesos para invertir en Urabá, más la promesa de una mayor presencia militar de Ejército y Policía y mejorar la actividad de la Fiscalía en dicha región.

El entonces Delegado Presidencial venía con grandes ilusiones del futuro impacto que tendrían esos dineros invertidos en la zona. Incluso, el Gobernador Juan, colocó a disposición del Delegado, la Gerencia regional de la Gobernación, para que acompañara la gestión del Dr. Ríos, y propiciara una coordinación entre el Gobierno Nacional y el Gobierno Departamental. Con el aceleramiento de la agresión y la desintegración social en el Urabá, con el creciente drama humano de los desplazados por la violencia, el abandono, con el decrecimiento de la actividad productiva y empresarial, yo me pregunto: ¿para qué tanta euforia del primer Delegado Presidencial y cuáles son los resultados de la inversión social de esos 135 mil millones de pesos?

Caso Urabá (2)

Algunos ilusos, incluso, siguen pensando que Urabá es una zona clave geo-económica y geopolíticamente.

Por LUIS GUILLERMO PARDO C.

"Banderas y escudos:

Como veníamos diciendo, el afán por las riquezas oscuras e inmediatas, el ejemplo magico de piratas que de la noche a la mañana se instalaron en el confort de la bisutería, al cambiar el corazón por la metralla" (Revista La Hoja de Medellín. Número 36. Octubre de 1995). A propósito de aquellos (¿dónde de andarán?) 135 mil millones de pesos para Urabá, recuerdo al Sr. gobernador Juan, apurado, buscando dinero para la misma zona y juntarlos a los que traía el Gobierno Nacional por intermedio de su delegado especial José Noé. Quien en su presentación oficial ante el Consejo de Gobierno (un día por la tarde), habló de lo trascendental de esos miles de millones. En esa misma sesión oficial yo le hice una pregunta al Dr. Ríos, que aún hoy me hago: "¿Usted cree que el problema es de plata?"

Pregunta en virtud de que, mirada Urabá con la lente del poderoso ante el menesteroso, del rico ante el pobre, del armado ante el desarmado, no hay solución. O mejor dicho, toda solución es paliativa, es inmediatista, es caritativa, razón por la cual es como ha sido hasta el momento, una no solución.

¿Cómo tiene en cuenta la inversión social en Urabá, su historia política y su historia económica? Y sin una mirada histórica, no es posible solución estratégica, en ninguna zona geográfica del mundo o de Colombia, menos en Urabá.

Veamos. Urabá fue en algún tiempo una de las zonas promisorias de Colombia, concentró inversión privada, propició una inmensa ola de inmigración desordenada, se desencadenó un proceso de concentración de la tierra extremadamente antidemocrático, se generó una redistribución de tierras en contra del pequeño propietario y se ha vivido el caos propio a las mal llamadas "tierras de promisión". Algunos ilusos, incluso, siguen pensando que Urabá es una zona clave geo-económica y geopolíticamente... ¿Por qué? ¿Por quién? ¿Para qué?

Todo este asunto Urabá se desató sin una estrategia de desarrollo sostenido y sin una lectura histórica que estableciera prioridades: sociales, económicas, políticas y gubernamentales. Es más: con la total ausencia de participación social y comunitaria o de cualquier organización de la sociedad civil que posibilitara un norte al proceso socio-económico del Urabá. Es más... toda

expresión social fue militarizada tanto por el Estado como por todos los otros sujetos armados de este proceso de lenta y acumulada explosividad, que ha producido una enfermedad mental de guerra y un autoritarismo desenfrenado de corte inquisitorial.

Tras el boom desatado por la economía bananera, por la nueva concentración de tierra y por las necesidades logísticas de la guerra, Urabá perdió su tendencia al crecimiento económico con base en la producción y exportación del banano y ha dejado de ser un enclave económico estratégico, para convertirse en un enclave político y militar de poder en Colombia.

Y en este replanteamiento, desarrollo regional, la guerra pasada y la guerra presente, es uno de los grandes responsables, pues los actores militares son los grandes propiciadores del atraso, de la descomposición, de la desintegración, de la nueva concentración de la tierra, donde el mejor estilo feudal domina el territorio implica dominar su economía y su población, sus caminos y su transporte. ¡Poco importa que el poblador se llame siervo o campesino, vasallo o bananero, villano o proletario, pues al fin y al cabo es la población que vive en determinado territorio la que se somete al Ejército victorioso, y a su manera de pensar y de vivir! Igual responsabilidad sobre el descuido Urabá, le cae al comercio internacional y en particular al de la USA, por cuanto el chantaje comercial y la disminución de las exportaciones (presionada mucho más por el senador Dole), han acelerado el fenómeno del vacío social, de la incertidumbre económica y de la desintegración regional.

Los grandes propietarios -viejos y nuevos-, amos de la doble moral y la anti-ética, han acechado desde oscuras trincheras, pues, en el fondo, todo desplazamiento es aprovechado para una mayor concentración de la propiedad, igualito a lo que pasó en la violencia del 48/62, pues la historia siempre se repite en tragedia o en farsa, al decir de un filósofo alemán.

¡Esta concentración de tierras es también concentración de caminos y callejuelas, de pobladores y de economías, de futuros votos y vetos!

Si. En verdad, en Urabá la única solución estratégica es la política. O hay pacto político con y entre todos los actores políticos o no habrá solución.